

¿POR QUÉ APRENDER Y HABLAR OTRA LENGUA  
ADEMÁS DE LA PROPIA?

No sé qué quiere decir “la propia” y quisiera comenzar planteando esta pregunta: ¿qué es una lengua materna? Intentaré luego comprender qué ocurre cuando se habla más de una lengua, varias lenguas diferentes, y cómo esas lenguas diferentes dibujan en el fondo mundos diferentes; no mundos incompatibles, no mundos radicalmente diferentes, sino mundos que resuenan unos con otros y que nunca pueden superponerse por completo. En consecuencia, habrá que preguntarse cómo pasamos de una lengua a la otra y reflexionar sobre lo que se llama la traducción.

Me interrogaré acerca de todo ello a partir de lo que sé, a partir de mi actividad profesional: soy filósofa. Con la filosofía, ya estamos

en otra lengua, es español\* pero no es solo eso. En primer lugar, porque el término "filósofo" proviene directamente del griego antiguo y quiere decir: el que ama la sabiduría. Algunos griegos se dieron ese nombre, hace mucho tiempo, en el siglo V antes de Cristo, hace veintiséis siglos. Esos griegos declararon que se llamaban filósofos, y al decir esto eran mucho menos pretenciosos de lo que podría creerse, porque decían que amaban la sabiduría y no que eran sabios. No eran "sofos", sino "filósofos". El amor a la sabiduría puede generar preguntas como: ¿por qué hablar otra lengua? ¿Qué es una lengua y qué es una lengua materna?

### ¿QUÉ ES UNA LENGUA MATERNA?

BÁRBARO Y BLA BLA BLA

Partamos de la última interrogación. La lengua materna es la lengua de la mamá, puede

\* Las referencias de la autora a la lengua francesa así como los ejemplos de términos en francés se han trasladado al español cuando ello no implicaba una pérdida de sentido. [N. de la T.]

ser también la lengua del papá y no es necesario que ambas sean iguales. Es la lengua que hablamos, en la que nos bañamos al nacer, la lengua que nos rodea en casa, en familia. Ya en el vientre materno escuchamos sonidos que crean un largo acostumbramiento y forman una secuencia con las canciones que nos cantan para hacernos dormir cuando somos bebés y, luego, con las historias que nos cuentan. Esa es la singularidad de la lengua materna. Algunos de ustedes tienen, quizá, dos lenguas maternas, no porque tengan dos mamás, sino porque la lengua de su madre y la de su padre no son la misma. O bien porque la lengua que habla su familia y en la que están inmersos está ligada de manera inmediata a, o entra en competencia con (no sé cómo se dice), la lengua del país en el que están, aquella en la que les hablan y que ustedes hablan quizá también en su casa, con sus hermanos y hermanas, y si no, muy pronto, fuera de la casa, en el jardín de infantes, en la escuela.

Hablar dos lenguas no es simple, pero es una suerte. Evita caer en una ilusión muy grave, a mi modo de ver, que es la ilusión que

cultivaban los griegos: imaginaban que solo existía de verdad una única lengua, la suya. La llamaban con una palabra: *logos*. Los otros, los que no hablaban como ellos, eran “bárbaros”, los que decían “blablabla”, algo que no se entiende. Ustedes saben qué son las onomatopeyas, “crac”, “puf”, “bum”. “Bárbaro” es el ruido que hace alguien que es designado por su ruido —un ruido ininteligible para los griegos, que no lo comprenden y que no tratan de comprenderlo—. *Logos*, en cambio, significa la “lengua” en griego, pero también la “razón”. Aristóteles, uno de los primeros filósofos griegos, define al hombre como un animal dotado de *logos*, es un animal que habla-y-piensa. Los griegos, entonces, suponen que la lengua que ellos hablan se confunde con la razón, que el griego es la lengua de la razón, de la inteligencia, la única lengua posible, y que el resto no existe. El resto ni siquiera es una lengua. Los griegos hablaban el *logos*, es decir la lengua que constituye la humanidad, la cultura, la racionalidad, de modo tal que no estaban seguros de que los bárbaros fueran hombres. En todo caso, en tanto bárbaros, en tanto blablantes,

estaba permitido ponerlo en duda. Imaginar que no existe más que una lengua, la que uno habla, implica esta división terrible. Quiere decir que los otros quizá no hablan, quizá no son hombres o, en todo caso, no son hombres como nosotros. Por eso, yo digo que ser bilingüe es una suerte, porque es una suerte comprender y sentir que hay varias lenguas. Lo primero que hay que tener en la cabeza cuando se quiere pensar la lengua materna es que es una lengua, una lengua entre otras lenguas posibles, una lengua entre otras, aun cuando es para cada uno magníficamente singular.

#### “UNA LENGUA NO PERTENECE”

La lengua materna es, entonces, aquella en la que nacimos, o aquellas en las que nacimos, y no es la única posible. Es la que nos acompañará (o las que nos acompañarán si hay varias) toda la vida, la lengua en la que soñamos. ¿Alguna vez se preguntaron en qué lengua sueñan? Esta pregunta es muy hermosa e importante. ¿En qué lengua soñamos? La

lengua materna es aquella de la que estamos impregnados, nos bañamos en sus sonoridades y podemos jugar con ella, hacer juegos de palabras, escuchar ecos significantes, inventar: somos los dueños de esa lengua y, sin embargo, es ella la que nos tiene a nosotros. Es una relación extraordinaria. Somos dueños, porque podemos decir en ella lo que queremos, pero ella nos tiene a nosotros porque determina nuestra manera de pensar, nuestra manera de vivir, nuestra manera de ser.

Esta relación muy singular nos constituye y, al mismo tiempo, hay que saber que la lengua que es nuestra, o las lenguas que son nuestras, nuestras lenguas maternas, no nos pertenecen. Jacques Derrida, un filósofo, dijo esta frase que me parece muy hermosa: "Una lengua no pertenece".

Esto se puede entender en dos sentidos.

En primer lugar, el más evidente: una lengua no pertenece a una nación o a un país. Hay otros que aprenden o comparten con nosotros la lengua francesa, por ejemplo. La "francofonía" no está compuesta solo por franceses, por suerte para los franceses y para la lengua francesa que se despliega, se

diversifica, se enriquece no solo en África o en Canadá, sino en muchos otros lugares.

"No pertenece" quiere decir también que, cuando ustedes la hablan, pertenecen a ella tanto como ella les pertenece a ustedes. Dentro de ella, siempre es posible inventar, pero en el fondo, a través de ustedes, gracias a ustedes, es ella la que no deja de inventarse. No son ustedes los que la poseen, es ella la que los obliga y los hace a ustedes. No les pertenece: ustedes le pertenecen a ella y ella pertenece a otros además de a ustedes. Es eso una lengua materna.

En cuanto a los sonidos, como "blablaba", *barbaros*, "bárbaro" —que remiten a lo que se llama el significante, es decir, a la manera en que los ruidos constituyen palabras, a la relación entre una palabra, el ruido que hace y el sentido que tiene—, accedemos a ellos con más facilidad en nuestra lengua materna. Es por eso que la o las lenguas maternas son también las lenguas en las que soñamos y en las cuales podemos leer y, quizás, hacer poemas. Y cuando soñamos en una lengua extranjera (me ha ocurrido), es para hacerle honor, para pertenecerle un poco o pertenecer a

alguien que la habla. También la poesía involucre sin cesar los sonidos y los hace jugar. En los manuales para estudiar lenguas, casi nunca hay poemas. Se enseña a decir: "Buenos días, ¿cómo le va? Tengo ganas de ir al cine. ¿Me podría traer un café?". Pero rara vez se enseña a escuchar la lengua en sus textos y en sus poemas. Entonces, de alguna manera, no la van a tener en el oído, o en el cuerpo, y no van a disfrutar de ella de manera auténtica. No van a saber cómo dibuja el mundo. En la lengua materna, ustedes lo saben, lo oyen de inmediato. Es muy importante escuchar y leer los textos en voz alta. Las fábulas de La Fontaine tienen algo extraordinario: nos obligan a leerlas con el tono. Y el tono es lo que viene de los sonidos. Por ejemplo, *El gato, la comadreja y el conejito*: "La dama de nariz en punta contestó que la tierra era del primer ocupante. ¡Bonito *casus belli*, una madriguera en la que solo se entraba rampante!". Ta ta ta, articulado, amartillado y con altura: perentoria y puntiaguda, ahí está la comadreja. Y aquí está el gato: "Era este doctor un gatazo que hacía vida de ermitaño, piadoso y cachazudo; un santo varón gatuno, muy orondo, y

de buen pelo, árbitro expertísimo en los casos más duros". Lo escuchan, gatazo orondo, lleno de *o* y de *a*. Pueden navegar ahí adentro como en un todo, y para conocer una lengua es necesario sentirla como un todo.

En cada lengua existen grandes poemas, que la fabrican y son fabricados por ella. Los de Homero, la *Ilíada* y la *Odisea*, fundaron la lengua griega. Si yo les digo dos frases de esos poemas, ustedes no van a comprenderlas, pero quizá van a escucharlas. La escena representa a una diosa, Tetis, y su hijo Aquiles. Él llora la muerte de su amigo Patroclo, ella sabe que su hijo va a morir y también llora, cada uno de ellos llora con un ruido particular. Él es un gran guerrero cuya palabra suspira, pesada, con sílabas largas desde el fondo de su pecho: *to de barý stenákhonti*. Cuando ella llora, todo es agudo de tristeza, como si chillara, escuchen: *oxý de kokýsasa* (en el canto XVIII, versos 70 y 71). Lo que es de uno en la lengua materna, y tal vez lo más difícil de dominar en otra lengua, es el cuerpo de la lengua.

Así, hay una o unas lenguas más maternas que otras, las que podemos entender inme-

diatamente y con las que hacemos cuerpo. Pero por suerte, si una lengua no pertenece es también porque se aprende.

#### VARIAS LENGUAS, VARIOS MUNDOS

¿Qué significa, de manera precisa, saber varias lenguas? Tal vez: tener varias cuerdas para el arco. Varias lenguas son varios mundos, varias maneras de abrirse al mundo.

No están primero las cosas y después las palabras, es complicado saber en qué sentido se impone esta relación. Es una pelea fuerte entre filósofos. ¿Tenemos primero una cosa y luego una palabra, o primero una palabra y luego una cosa, o bien las dos al mismo tiempo? Es probable que las dos, los filósofos son muy prudentes y hoy en día optarían en general por las dos. Pero, en la filosofía más clásica, tradicionalmente se suele imaginar que primero existe una cosa y que luego nos ponemos a nombrarla. En consecuencia, importa bastante poco la manera en que se la nombra en las diferentes lenguas: la identidad de la cosa a la que se refieren las

palabras basta para asegurar la buena comunicación.

Sin embargo, a mí me parece que la palabra trabaja la cosa, la hace ser de una cierta manera. Tomemos *khairé*, la palabra griega que se usa para saludar. No significa para nada *buen día*, ni *good morning* o *welcome*. Quiere decir, en un sentido muy literal, “goza, disfruta, alégrate”. Cuando se saluda en esa lengua, no se dice “que pases un buen día” o “que tengas un día bueno”, se dice “disfruta”, ¡no es lo mismo! Todo un mundo se dibuja allí. Cuando un latino se encuentra o se despide de otro latino, le dice: *Vale*, “que estés bien”, “buena salud”. Ese también es otro mundo. Cuando se dice “buen día” en hebreo o en árabe, se dice *shalom*, *shalam*, “que la paz sea contigo”. El mundo se abre de una manera por completo diferente según la lengua, si nos dicen “que pases un buen día”, “disfruta”, “que estés bien” o “que la paz sea contigo”. Esto es lo que me interesa tanto en la diferencia entre las lenguas: cómo cada una dibuja cada vez algo así como un mundo o una visión del mundo, y cómo esos mundos entran en contacto.

Quisiera tomar otro ejemplo, muy concreto. La palabra *table* [mesa en francés] viene del latín: *tabula*, la mesita del banquero. El banquero armaba una pequeña *tabula* sobre la que se trataban entonces los asuntos de dinero, en particular de préstamo y de cambio de moneda. Los griegos, por su parte, decían *trapeza*, “que tiene cuatro patas”; esta era una mesa griega, tenía cuatro patas, no era una mesita. Cuando ustedes dicen “*table*” en español, dicen mesa. Mesa designa la meseta, también en geografía: la meseta de Castilla, o la de los Andes. No se dice exactamente lo mismo cuando se piensa en una mesita de cambista, en un mueble de cuatro patas o en la meseta de Castilla. Todos esos halos de sentido alrededor de las palabras constituyen las lenguas y sus diferencias. Hablar varias lenguas equivale entonces a tener varios mundos al alcance, que se pueden poner en comparación unos con otros. En el siglo XIX, los románticos alemanes propusieron una bella comparación inventando o reinventando la lingüística, es decir, el arte de tratar con las lenguas. Decían que una lengua es como una red que se arroja al mundo y, de

acuerdo con las mallas de la red, con el lugar donde se la arroja, la manera de arrojarla y de levantarla, recoge diferentes peces. Una lengua es lo que trae ciertos peces, un cierto tipo de mundo.

#### LOS INTRADUCIBLES

Me llevó mucho tiempo comprender lo que se podía hacer con aquella percepción. Trabajé, como filósofa, con otros ciento cincuenta filósofos de todos los países de Europa —solo porque yo no era capaz de salir de Europa, de llevar a cabo una comparación verdaderamente externa— sobre lo que se llaman los “intraducibles”, es decir, las palabras que no logramos poner en otra lengua y que la señalan en su diferencia: en suma, síntomas de la diferencia de las lenguas.

Escribimos un *Diccionario de los intraducibles* en filosofía... ¡durante quince años! Lo más improbable de esa aventura era que ese libro improbable fuera un éxito editorial. En poco tiempo vendimos más de diez mil ejemplares, una prueba del interés del público. No nos

*tido*, quiere decir tanto el “sentido” de una palabra (*meaning* en inglés), como la “sensación” que se experimenta y también la “dirección”. ¡Es increíble, eso no existe, creo, en ninguna otra lengua moderna! Lo que define una lengua es la suma de sus equívocos, sobre todo cuando no son fruto del azar, sino que están fundados, como en este caso, en la larga historia de esa lengua, por ejemplo por intermedio de las traducciones que se operan de una lengua a la otra. Así, el “sentido” de una palabra y la “sensación” ya estaban ligados en el latín *sensus*, que heredamos en francés [y en español]; y el latín, a su vez, traducía el griego *nous*, que significa algo así como la “intuición”, lo que se aprehende de una vez, aquello que se percibe de manera instantánea (como un perro que olfatea) o que se comprende de inmediato (como un dios que piensa).

#### TRADUCIR

Nos falta comprender, entonces, para terminar, cómo podemos pasar de una lengua a la

otra: traduciendo, “tra-ducción”, “pasando”, así se dice.

Hay que señalar, en primer lugar, hasta qué punto la traducción es difícil. Para pasar de una lengua a la otra, tenemos que pasar de un mundo a otro, hay que atravesar un foso. Por suerte existe un mundo común a todos esos mundos: todos vivimos, iba a decir “globalmente”, en el mismo mundo; tenemos, en efecto, algo como “el mundo” compartido, pero respecto de las lenguas y las culturas que implican este es apasionadamente compuesto, heteróclito, unido y dividido.

He aquí dos traducciones de un mismo texto, la escena de Babel. La pluralidad de las lenguas aparece aquí como un castigo divino y no como una riqueza humana, por lo cual no estoy para nada segura de estar de acuerdo. Este pasaje de la Biblia relata cómo los hombres quisieron levantar una torre tan alta que desafiaba a Dios. Dios los castigó impidiéndoles que se reunieran por completo, es decir, dándoles la diversidad de las lenguas. Los hombres se pusieron a hablar diferentes lenguas, mientras que hasta ese momento solo hablaban una. Entonces se



dispersaron, porque la diferencia de lenguas logró impedirles que se unieran. La primera traducción es la más conocida, la de la *Biblia de Jerusalén*:

Todo el mundo era de un mismo lenguaje e idénticas palabras. Al desplazarse la humanidad desde Oriente, hallaron una vega en el país de Senaar y allí se establecieron.

Entonces se dijeron el uno al otro: "Ea, vamos a fabricar ladrillos y a cocerlos al fuego". Así el ladrillo les servía de piedra y el betún de argamasa. Después dijeron: "Ea, vamos a edificarnos una ciudad y una torre con la cúspide en los cielos, y hagámonos famosos, por si nos desperdigamos por toda la haz de la tierra".

Bajó Yahveh a ver la ciudad y la torre que habían edificado los humanos, y dijo Yahveh: "He aquí que todos son un solo pueblo con un mismo lenguaje, y este es el comienzo de su obra. Ahora nada de cuanto se propongan les será imposible.

"Ea, pues, bajemos, y una vez allí confundamos su lenguaje, de modo que no entienda cada cual el de su prójimo".

Y desde aquel punto los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

Por eso se la llamó Babel; porque allí embrolló Yahveh el lenguaje de todo el mundo, y desde allí los desperdigó Yahveh por toda la haz de la tierra.\*

Así se cuenta la historia de Babel. De repente, ya nadie comprende a nadie, la gente solo escucha un "blablabla". Pero ustedes lo comprenden sin dificultad, es un texto que funciona como si estuviera escrito en nuestra propia lengua, a lo sumo, con algunas expresiones que lo hacen parecer antiguo.

Si leo la segunda traducción, lo que van a escuchar es el hebreo. La manera en que está construido el texto nos detiene, entonces, porque no es la lengua que hablamos, es otra lengua dentro de la nuestra. Y esa es otra manera de traducir. Esa es la traducción de Henri Meschonnic:

\* Se reproduce la traducción de la *Biblia de Jerusalén*, ed. dirigida por J. A. Ubieta, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1975. [N. de la T.]

Y fue toda la tierra lengua una  
Y palabras unas

Y fue en su viaje hacia el oriente  
Y encontraron un valle en el país de  
Chin'ar y  
allí se establecieron

Y dijeron uno hacia el otro vamos hagamos  
blanquear  
ladrillos blancos y hagamos arder la fogata  
Y el ladrillo blanco para ellos fue la  
roca y  
el barro rojo para ellos fue la arcilla [...]

Y Adonai dijo si el pueblo es uno y la lengua  
una para  
todos ellos y eso lo que empezaron a hacer  
Y ahora no podrá ser sustraído a ellos  
nada de lo que mediten hacer

Vamos bajemos y allí embablemos su  
lengua

Que no entiendan uno la lengua del otro.

(Genèse, 11:7-9, *Les tours de Babel*,  
trad. fr. de H. Meschonnic y R. Blaig,  
Mauvezin, TER, 1985, pp. 11 y 13.)

Existen, en consecuencia, al menos dos maneras de traducir. Una manera que deja al lector lo más tranquilo posible, porque se encuentra como en su lengua, aun cuando el texto es difícil y no comprende la totalidad. Otra manera de traducir, por el contrario, consiste en hacer las cosas de manera tal que el autor esté lo más tranquilo posible, mientras que el lector está muy perturbado: no comprende muy bien lo que lee, pero comprende que algo diferente se hace oír y trabaja en su propia lengua.

Es muy interesante que haya diversas maneras de traducir y diversas maneras de hacer oír una lengua en otra. Esto implica que una lengua no es simplemente un medio para comunicarse: es también una cultura, un mundo de frases, de ritmos que difieren.

Hoy en día, cuando se escribe una frase en Google y se le pide a Google Translate que la traduzca, suelen obtenerse resultados muy extraños. Tomemos, por ejemplo, esta frase de la Biblia: "Y Dios creó al hombre a su imagen". Le pedí a Google que la tradujera al alemán, luego le pedí que retradujera la frase alemana al francés, y al final de la operación, cuando se

llega al último resultado, nos da: ¡“Y el hombre creó a Dios a su imagen”! Por el momento, la traducción es un trabajo que no se hace de manera automática, y esto por auténticas razones. Cuando Google, por ejemplo, se adueña de ella, vuelve a pasar por el inglés, que sirve de lengua pivote, es decir, de común denominador, como en las fracciones. Google traduce, entonces, el francés al inglés, luego el inglés al alemán, el alemán al inglés y, por último, el inglés al francés. Es evidente que todos esos trasposos producen cosas raras...

A partir del momento en que se considera que una lengua no es solo un medio para comunicarse sino que dibuja un mundo, uno se vuelve muy prudente, muy atento. Una lengua materna es una cosa que no se parece a ninguna otra, aun cuando no pertenece y cuando, por suerte, existe más de una. Porque existe más de una, el mundo es más interesante, más variado, más complicado. Esta complicación nos prohíbe creer que somos los únicos que poseemos la verdad.

Montreuil, 10 de abril de 2010

## PREGUNTAS Y RESPUESTAS